

EL ALABARDERO

Intereses materiales,

Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.

TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 31 de Mayo de 1879.

Núm. 19.



LIBROS NUEVOS

LÁGRIMAS: poesías, por D. Francisco Ruiz Estevez

Cuando en la revista anterior hice del libro titulado *Entre dos luces* una crítica tan detenida como podía permitirme el breve espacio que para tal objeto se me concedió, señalé con *alabarderesca* severidad los lunares que noté en dicha obra; hoy, al ocuparme en analizar la que el Sr. Ruiz Estevez acaba de dar á luz, propóngome ser benévolo, todo lo benévolo que sea compatible con la índole especial del *papelito*. Esta aparente inconsecuencia tiene, á mi modo de ver, un motivo justo en que fundarse: el de ser el Sr. Ruiz Estevez un autor *primerizo*, digno, por ende, de toda indulgencia. Hecha al curioso lector esta salvedad, comienzo.

Siempre que llega á mis manos una coleccion de poesías de un autor *primerizo* (é insisto en usar esta palabreja, porque me parece más gráfica que otra alguna), me pregunto despues de haberla leído:—«¿Es poeta el autor?» Porque es cosa olvidada de tan sabida, que no es lo mismo *escribir versos* que *ser poeta*; más aún: que los *versos* y la *poesía* andan reñidos en muchos, en muchísimos casos. Pues bien, practicando una vez más la tradicional costumbre mia de que he hecho mérito, me he preguntado:—«¿Es poeta el Sr. Ruiz Estevez?» Y me he contestado, incondicional y secamente:—«Sí.» Hay en él, por lo que del libro se induce, inspiracion y sentimiento; ¿qué le falta, pues, para ser poeta? Nada.

Pero, segunda pregunta: ¿Son buenas las poesías contenidas en el libro titulado *Lágrimas*? Antes de resolverme á dar una contestacion que, despues de todo, quizás no pueda ser categórica, acompáñeme el lector en una pequeña excursion por el libro y perdóneme si por acaso—é involuntariamente, por supuesto—le hago alguna que otra vez irse conmigo por los cerros de Úbeda.

En dos grupos podemos dividir las poesías del Sr. Ruiz Estevez para estudiar su fondo: forman el primero las religiosas, escasas en número, pero abundantes de pensamientos llenos de mística unción y de católica fe; forman el segundo las que llamaremos *profanas*. En aquéllas, el Sr. Estevez traspasa los umbrales de esa religiosidad tibia de la generalidad de las gentes, y llega hasta el ascetismo: son poesías de seminario. En éstas, busca el autor su inspiracion en las cosas humanas, canta al amor terreno: son poesías de salon de baile. En las primeras, hay candor, inocencia, esperanza; en las segundas, hastío, desengaño, excepticismo. En aquéllas, versos como los siguientes:

«La fe era la barquilla, Dios la playa.»

«Lucharás, lucharás, y siempre en vano,
Génio del mal, contra la Iglesia Santa;
Que es un Dios quien la apoya y la levanta,
Quien la sostiene con su sábia mano.»

En éstas, estrofas como la décima que copio:

«En los amigos miré,
No amigos, sino enemigos,
De mis acciones testigos,

Testigos que siempre odié.

Á la religion clamé

En mi profundo quebranto,

Y seguí vertiendo llanto:

Á la mujer acudí,

Y, tras breve frenesí,

Produjo mi desencanto.»

Tal contradicción de ideas y de sentimientos, parece, á primera vista, difícil de explicar. ¿Cómo en breve tiempo—porque el Sr. Ruiz Estevez es muy jóven, y no puede haber mediado mucho entre una y otra clase de poesías;—cómo, digo, se ha obrado en el alma del autor un cambio tan radicalísimo? ¿Será que al Sr. Estevez le ha acaecido alguna de esas desventuras que pueden acaecer en una hora, en un minuto, pero que deciden para siempre de nuestra suerte? ¿Será que aflige al autor del libro titulado *Lágrimas* uno de esos grandes pesares, una de esas terribles pasiones no comprendidas por el vulgo? Creo que nó: más bien me inclino á pensar que ese prematuro excepticismo, que esos alardes de infelicidad, que aun el mismo título del libro, no significan otra cosa sino el tributo que el Sr. Ruiz Estevez paga á la costumbre, general entre los poetas, de creer que no puede haber poesía sin llanto. Y como no siempre se está en condiciones de llorar, resulta que los poetas que á todo trance quieren aparecer gemebundos y melancólicos, tienen que recurrir al medio de inspirarse artificialmente (si vale la expresion), dando al olvido el precepto de Horacio: *Si vis me flere, dolendum est primum ipsi tibi*, y queriendo hacerse creer que tienen bastante motivo para exclamar:

—«¡Malditos veinte años,
Funesta edad de amargos desengaños!»

Algo de esto, á mi modo de ver, ha sucedido al Sr. Ruiz Estevez, quien, aparte de tan funesto contagio, tiene en sus poesías pensamientos llenos de verdad, que dan indicio claro de que su autor puede pensar por su propia cuenta, abandonando los andadores literarios, y empezando á crearse una *manera* propia y peculiar.

Basten estas consideraciones acerca del fondo de las poesías del Sr. Ruiz Estevez, y pasando á tratar, aunque muy á la ligera, de la forma de las mismas, diré que en general es aceptable y delicada, por más que lo redundante de la expresion en unos casos, en otros el uso de epítetos no del todo adecuados, y en algunos el empleo de esa dición poética rimbombante que tanta boga alcanzó por obra y gracia de los clásicos del siglo XVII, les imprimen á veces cierto carácter de afectacion. Esto no impide, sin embargo, que con frecuencia se encuentren en ellas estrofas llenas de naturalidad y de sencilla elegancia. Por lo demás, el Sr. Ruiz Estevez versifica con soltura y habilidad, halla en muchas ocasiones la manera gráfica de expresar sus ideas y sentimientos, y, en una palabra, autoriza para esperar que en dia no lejano, nuevas producciones suyas merezcan más incondicionalmente nuestros elogios.

Para concluir: el libro del Sr. Ruiz Estevez, más que una realidad, es una buena esperanza. No empezaron haciendo más que el autor muchos poetas que luégo han llegado á ser legítimo orgullo de las letras españolas. Estudie el Sr. Estevez, no crea verdadero sino á medias aquello de que *el poeta nace*

y no se hace, y acá para mi *alabarda*, tengo por seguro que lo que hoy es flor, mañana será sabroso fruto.

REVISTA

SAN FERNANDO

Nuestro primer coliseo ha cerrado sus puertas, y el diapason alabarderesco vuelve á su estuche, para hacer otra salida en cuanto suene una nota en el palco escénico de cualquiera de nuestros teatritos de verano. Las definitivamente últimas representaciones de *Poliuto* y *La Africana* tuvieron lugar en las noches del viernes 23 y domingo 25, despidiéndose con ellas la compañía. Muy aplaudidos fueron todos los artistas que en las mismas tomaron parte: merecen especial mencion las Sras. Borghi-Mamo y Adini, quienes en la última fueron obsequiadas con magníficos ramilletes de flores y palomas; los Sres. Aramburu y Pandolfini fueron también muy aplaudidos en ambas óperas, y llamados repetidas veces á la escena, en union de los demás artistas.

Como ya hemos emitido ántes de ahora nuestra alabarderesca opinion acerca del desempeño de dichas obras, sólo nos limitaremos á hacer una apreciacion de los artistas que han hecho la presente temporada:

La Srta. Borghi es una artista de gran mérito, tiene un corazón entusiasta, y expresa hasta la más leve frase con toda la intencion de una consumada actriz: como cantante es una verdadera notabilidad: su voz es de regular fuerza, de notable extensión, y de un timbre puro y agradable: siempre está afinada, y su escuela de canto es de las mejores, y además posee el dón de simpatizar extraordinariamente; y, para terminar, añadiremos que á primera vista, y al oirla por primera vez, se comprende en ella á la verdadera hija del Arte.

La Sra. Volpini es una consumada artista, muy conocida en esta capital: su voz es agradable, de regular volumen y gran extensión, aunque ya algo gastada; sin embargo, hay obras en las que todavía puede quedar á la altura de su justa reputacion, y tiene momentos inspiradísimos, donde el más estricto crítico la aplaudiría frenéticamente.

La Sra. Adini es artista que promete mucho: su voz es muy agradable y de mucha extensión: su escuela, aunque no del todo perfeccionada, por el poco tiempo que lleva en la escena, es la de las buenas artistas; no dudamos que con el estudio llegará á ser una notable *prima-donna* del género ligero.

La Sra. Sanz es una ex-contralto de una voz que habrá sido completa, pero que hoy le faltan muchas notas (agudas) para llegar á la textura de contralto; sin embargo, si, como creíamos por la prensa madrileña, fuese una buena artista, con los años que ya lleva de cantar, sabría sacar las agudas de estudio, como lo hacen todos los cantantes viejos que saben emitir la voz: su escuela de canto es algo flamenca, pues siempre canta por todo lo bajo, y además tiene el vicio de trasportar ferozmente áun las piezas puramente centrales: como actriz, su estilo es semi-melo-dramático Delgado.

El tenor Sr. Aramburu posee una voz de toda fuerza y gran extensión, mordente, de timbre puro y sumamente agradable: es de esas voces *de una por siglo*: nunca está ronco; tiene una resistencia á toda prueba; su escuela de canto es de las mejores, aunque no es la de los tenores de medio carácter, porque su voz es demasiado; pero, apesar de cantar el género de primera fuerza con valentía y seguridad, está á buena altura en los de medio carácter. *Aida* y *Poliuto* son dos obras en que siempre le recordará el público sevillano, sintiendo no haberle oído *Il Trovatore*.

Del Sr. Marin sentimos no ocuparnos, pues ya ántes de ahora hemos dicho lo que á nuestro juicio le hace falta á este tenor para salir airoso en los teatros de primer orden, y no le suceda lo que en nuestro primer coliseo.

El tenor Sr. Valero es por hoy un buen aficionado, que podrá ser un buen artista.

El barítono Sr. Pandolfini es un consumado maestro de canto: su voz está algo gastadilla, es buen actor y mejor cantante; pero si quiere dejar los gratos recuerdos que justamente le tributan en todos los principales teatros de Europa, será preciso que vaya dejando paso á los nuevos soles que empiezan á resplandecer: pueden aplicarse este consejo todos los cantantes viejos, habiéndolo aceptado con anticipacion el célebre tenor Sr. Naudin, que, segun sabemos, se ha establecido en Barcelona como maestro de canto.

El barítono Sr. Verger es todo un insigne cantante: su voz es muy dulce, su escuela inmejorable, y canta los andantes como un ángel: puede apellidarsele con justicia el barítono de las romanzas, ó sea de los andantes.

El bajo Sr. Ordinas está ya demasiado bajo; y, como cantante, jamás inventó la pólvora.

El otro bajo, Sr. Visconti, promete inventarla; y su voz, aunque no de gran volumen, es de agradable timbre, y gusta oírle cantar: con el estudio llegará á figurar entre los buenos cantantes.

La orquesta bien dirigida por el Sr. Vazquez, pero con algunos *lunares pardos* por parte de las trompas y alguno que otro instrumento de viento.

Los coros, como pocas veces, contribuyendo al buen desempeño de muchas obras.

El director de escena Sr. D. Juan Ugaldé, superior, y le damos nuestros humildes y alabarderescos plácemes.

EL DUQUE

Ya empieza Cristo á padecer, decimos nosotros al empezar á ocuparnos del *modesto*; porque si bien no somos Cristo, ni la pasión que nos hacen sufrir los comediantes del Duque tiene nada de común con la del Salvador del mundo, aquélla es una frase hecha con la que el vulgo suele manifestar que lo fastidian y joroban.

¡Y vaya si tiene razon el vulgo! Figúrense los lectores *La mesonera del león de oro* desempeñada por Mariscal y compañía, que sería pretencioso dar á ésta el nombre de compañía. Excepcion hecha de la Sra. Vedia, que mereció justos aplausos, y del Sr. Lopez Valois, que estuvo discreto como siempre, los demás señores y señoras estuvieron á la altura de una lechuga, es decir, cosa de una tercia sobre el suelo.

Los pobres de Madrid, en seis actos y un prólogo, vino á poner de manifiesto, más aún si era posible, la debilidad de la compañía *modesta*. La Sra. Vedia, que tal vez pudo hacer algo agradable, lo guardó para mejor ocasion; la Sra. Mavillard está amagada de que le pase lo que á la mujer de Lot, lo que será sensible, y hoy puede remediar con poco esfuerzo.—Mariscal... No me hablen ustedes de Mariscal, porque por más que marisca en los mares del arte, no encuentra las preciadas conchas que guardan las perlas, sino las bastas y groseras de los dormidos ostiones. Lopez Valois, Arana y Mesejo cumplieron su cometido, sin quitar ni poner. En cuanto al *banquero* (señor Peluzzo), debemos guardar silencio, porque nos reconocemos incompetentes para juzgarle. No hemos visto ni veremos cosa igual; el Saladero le estuvo merecido, y por ménos llevan á otros.

Si como primer actor no da pié con bola el Sr. Mariscal, como director artístico, y especialmente en lo que atañe á la eleccion de obras, no da bola con pié. *Gajes del oficio* y *Las cartas del Conde-Duque* son obras que acusan lamentable extravío del gusto teatral en quien las elige: siendo tales las obras, claro es que con ellas corrió parejas su desempeño; y no decimos más, por ser cosa triste que, apesar de nuestro deseo de encontrar rosas en el *modesto*, sólo encontremos cada espina como un chuzo de sereno.

Bruno el tejedor endulzó algo las pasadas amarguras, pues si bien el Sr. Lopez Valois se contentó con decir su papel, y la Sra. Mavillard con mostrarse más amagada de que le pase lo susodicho, en cambio el Sr. Mesejo nos entretuvo agradablemente y nos hizo reír con las gracias naturales y de buen género que sabe usar cuando quiere.



EL ALABARDERO

**Primer actor, voto á Sanes,
Que es pájaro por las señas,
Pájaro MARISCADOR
Que presagia una tormenta.**

Todas estas cosas y otras más, como la escasez de abundancia de público que aguante á la mayoría de los artistas, han motivado la búsqueda de recursos extraordinarios; y, como el que busca halla, el Sr. Mariscal ha encontrado....

¡Todo el mundo boca abajo! ¡Ave María Purísima! ¡Jesus, y lo que ha encontrado el Sr. Mariscal! Pues ha encontrado nada ménos que al *Caballero Cayetano*. (así lo reza el prospecto, con sus tres puntitos y todo), que viene haciendo la guerra al charlatanismo, y ¡admírense ustedes! es un prestidigitador. Debería suicidarse para convencernos de que verdaderamente quiere exterminar el charlatanismo.

El caso es que se presentó en la escena y ejecutó los juegos anunciados, con destreza y habilidad pocas veces vistas. *El Baldoquin misterioso*, último trabajo del *Caballero Cayetano*., se compone de un receptáculo montado sobre caballetes de madera, para aislarlo del suelo escénico; en ese receptáculo entra el *Caballero*., y lo amarra á un poste cualquier individuo del auditorio, sellando con lacre las ligaduras, para que no pueda moverse; apesar de todas estas precauciones, desnuda en breves momentos al que quiera entrar allí con él, dejándose vendar los ojos. (¡Zapel!)

El trabajo es de buen efecto, y creemos que ha de producir al Sr. Mariscal y compañía el resultado pecuniario apetecido.

ALABARDAZOS

Seguramente, como no hablamos en griego, no nos entiende ó no quiere entendernos nuestro apreciable colega el greco-hispano *Universal*. Recordamos, al ver la contumacia del colega, á aquella vieja que, con el agua á la boca y en el último trance, sacaba todavía los pulgares de ámbas manos sobre la superficie del río á que había sido arrojada, para repetir simbólicamente una de sus imprecaciones favoritas.

¡Pero venid acá, *Universalito* de nuestros pecados, si no se trata de lo que suponeis; si no habeis desmentido una sola vez nuestro escrito; si aquí lo que falta que probar por vuestra parte es si es ó no cierto que llevar un solo libro de depósitos cuesta al Municipio más de 2,000 duros! ¿No veis que tomáis el rábano por las hojas? ¿No advertís que os van á señalar, no con el dedo, sino con el no-do?

¿No pensais que por nuestra parte está suficientemente probado el punto, puesto que hemos citado hasta el detalle de los cargos, y por la vuestra no hay más que *cháchara* y música celestial? ¿No meditais, no entendeis, no *capizcais*, en fin, que EL ALABARDERO no puede sacar testimonios de las oficinas municipales, en cuyo dintel es fácil que se encuentre de guardia algun gacetillero de *El Universal*?

Pues si veis eso, si pensais aquello, si meditais, entendeis y *capizcais* esto, lo otro y lo de más allá, ¿por qué quereis dejar vuestra bandera izada, si ha de confundirse, apesar de todo, con la de cualquier Asistente de Sevilla?

¡Ay, querido colega, todo no han ser tortitas y pan pintado. Así como nosotros aceptamos los digustos de nuestra *cándida* posición, aceptadlos vos tambien, y no perdais el tiempo en sacar los pulgares á la superficie, como la vieja del cuento!

Preguntas inocentes.

¿Es cierto que hasta 30 de Junio de 1878 importaron los sueldos de los empleados de la oficina central de consumos 10,925 pesetas?

¿Lo es asimismo que para pagar á los empleados actuales hay consignadas en el presupuesto últimamente aprobado 28,546, resultando una diferencia de 7,621, ó sean 70,484 reales?

¿Es cierto que fijar el sello en la documentación cuesta á la hacienda municipal 17,000 reales?

¿Es cierto que, contra lo acordado repetidas veces por el Municipio, se descuenta á los dependientes del resguardo el 1 por 100 de sus haberes, por concepto de habilitación?

¿Es cierto que últimamente se han declarado por la Junta Administrativa improcedentes dos aprehensiones que los ilustrados jefes de consumo conceptuaron legales para obtener la declaración de comiso?

¿Es cierto que los perjudicados por estos hechos no han tenido indemnización de perjuicios, y los empleados ninguna reconvención por su insuficiencia?

¿Es verdad tambien que hay algun individuo que lleva una existencia *plácida*, disfrutando un haber no mezquino, á cargo de la consignación del personal de la renta, y; sin embargo, no ha escrito dos renglones en ninguna dependencia municipal, ni está destinado á ningun servicio?

¿Y es, por último, cierto que prorataada la recaudación obtenida en el mes actual, entre los dias transcurridos del mismo, si se deduce la cantidad que hay que satisfacer al Gobierno y lo que importan los sueldos de los empleados, no resta cantidad alguna, ó si queda algo, apenas podrá servir al Sr. Regidor económico para proveer de abanicos el salon de conferencias, de jabon y aguas olorosas el tocador de los Sres. Capitulares, ó satisfacer uno de los infinitos créditos de 10, 20, 30 ó 40 pesetas que hacen la apología del inteligentísimo Contador del Ayuntamiento?

Conteste quien sepa y pueda. ¿Habrá quien lo haga?

(Se continuará).

¡Pum! ¡Catapum...! ¡Chin! ¡Chin...! Música, música y mucha música. Y la verdad es, que la merece nuestro paternal Ayuntamiento, porque despues de examinar la cuestion detenidamente, de informar las Comisiones respectivas y de discutirse con madurez extraordinaria, como correspondia á la grandeza del asunto, ha acordado por mayoría rebajar la mitad de los derechos de consumo que devenga la leche.

Dice nuestro colega *Los Debates* de Sevilla, que «nuestro Ayuntamiento ha creído más oportuno facilitar al pueblo este alimento que el pan.»

¡Qué ocurrencias tiene el colega! ¿Pues no sabe que á los enfermos graves y desahuciados prescriben los doctores que tomen leche?

* * *

Rebajado el derecho de la leche,
La leche, acaso, se pondrá barata,
Y los lecheros, con semblante grato,
La leche ofrecerán por la mañana.
Chocolate con leche habrá abundante,
Y leche con café, que es cosa grata,
Y dulce arroz con leche, y leche frita,
Leche en migas, y leche merengada.
Leche, en fin, abundante, de tal modo
Que corra por las calles y las plazas;
Y ya que no haya pan, súbrense la leche,
Aunque es materia de que nunca hay falta.
¡No faltaria sino que faltase,
Habiendo tanta cabra y tanta vaca!

* * *

La Comision de bultos no se ocupa de los bultos. Se conoce que no quiere buscarlos, quizás por no exponerse á que se lo busquen á ella.

¡Fuera miedo, que son perros que ladran y no muerden; y en todo caso, hacer lo que Sancho IV, llevar en una mano el pan y en otra el palo, y al que quiera quitar el uno darle con el otro!

* * *

Al ver la viñeta que luce en su último número *Las cuatro Verdades*, se nos ocurre preguntar, con el general chileno de cierta zarzuela:

—¿En qué queamos?
Porque es el caso que ha desaparecido del picaresco colega el gallo que exhibió en su número anterior, para ser sustituido á su vez por un loro... ó cotorra; que no estamos seguros de si es lo uno ó lo otro.

Véanse además en la viñeta de marras, una *rueca*, un *abanico*, unas *tijeras*, una *rosa*, una *peina*, y otras baratijas.

Colega queridísimo, ¿qué representan esos bártulos?
Porque la significación de la *peina*, me la explico á mi modo, y tambien la de las *tijeras*; pero la de la *rueca*.... sobre todo, la de la *rueca*....

¿Está el colega *jilando*?

* * *

Hemos observado que algunos concurrentes á los centros de piedra de la plaza de toros se sientan en las barandillas divisorias de los palcos, improvisando una localidad que no hay, á lo ménos con nombre conocido, y evitando la vista del espectáculo á los que ocupan los centros.

Lo advertimos á la Empresa, para que ponga precio á estas nuevas localidades; y, en caso de que no lo haga, lo advertimos á la autoridad correspondiente, para que no permita que se ocupen.

* * *

¿Conque *no con uno, sino con dos títulos académicos* se honra el redactor de la *Gaceta Comercial*, que pide rigor en los próximos exámenes?
¡Cuánto se alegra EL ALABARDERO de haber puesto al alcance de la mano del dicho redactor el único pelo de la ocasión!

* * *

Por una Elena ardió Troya,
Segun cuenta el gran Homero;
Y ¡ay Dios! que por otra Elena
Va á arder EL ALABARDERO.

* * *

Él se ha tenido la culpa
Por querer hablar muy alto;
Pobrecito, que lo matán
Las iras de una contrato.

* * *

Pero él acaso dirá
Á quien quiera hacerle el bú:
—Los muertos que vos matais
Gozan de buena salud.

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripción será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administración y en las demas librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.